

# Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 3 DE JUNIO DE 1916

NÚM. 214

## Comentando una Asamblea

.....

Con la asistencia de representaciones de todas las Asociaciones de Cultura e Higiene, se celebró el pasado domingo en la Sociedad hermana del Llano la anunciada reunión para tratar de la forma en que estas colectividades han de comunicarse entre sí.

Es este el primer acto colectivo realizado con resultado sumamente satisfactorio por iniciativa de la citada Sociedad del Llano.

Como dijimos, tratábase de establecer la norma por la cual en lo sucesivo las Asociaciones habrán de practicar sus mutuas relaciones en lo que se refiere a la celebración de actos colectivos y mancomunados.

El asunto como se ve es de orden interior y por sí solo no constituye tema que requiera prolijas informaciones de publicidad periodística.

Pero si ello se circunscribe a la vida interior de las Asociaciones y por tanto huelga su exteriorización, no así las consideraciones que la forma sencilla y cordial con que el acto se verificó, y la disciplina moral, la mesura y el espíritu de gran armonía que en él dominara, nos sugieren.

Efectivamente, en esa Asamblea concurridísima de representaciones de todas las Asociaciones hermanas, hemos podido apreciar todo eso. Primero la sencillez y cordialidad con que las colectividades han respondido, acudiendo solícitas y puntuales a la convocatoria de una Sociedad hermana, celosa del progreso orgánico de esta comunidad cultural que se extiende intensamente por todo el concejo de Gijón. Después el orden, el buen discernimiento, la parquedad, la armonía con que todos se condujeron al terciar en el estudio del tema propuesto.

Los que no ven, los que no aprecian los resultados beneficiosos de esta actuación moral de las Asociaciones de Cultura e Higiene, si hubieran presenciado la Asamblea del domingo, y con serena imparcialidad hubieran observado como aquella gente sencilla, perteneciente a la clase obrera y popular se conducía, habrían de reconocer en ella positivos progresos educativo-sociales.

No hubo en el curso de los debates suscitados con el planteamiento y el estudio del asunto puesto a discusión ni una sola frase que no fuera

de cordial deseo de armonizarlo y resolverlo del modo más satisfactorio.

Así pues la Asamblea se deslizó, llegando a su fin natural en medio del mayor entusiasmo y demostrando todos cuantos en ella intervinieron vivísimos deseos de estrechar más y más los vínculos que unen asociativamente a esta confederación moral de fuerzas, de núcleos, de colectividades culturales.

Confederación moral hemos dicho: es la frase pronunciada por un entusiasta asambleista e inteligente miembro de la Asociación del Llano.

Y en verdad que esa palabra encierra todo el programa de organización fraterna, práctica y libre de esta Asociación general de Cultura e Higiene, integrada por numerosos y crecientes núcleos populares. Aquí habíamos de consignar reflexiones sobre como erróneamente se entiende por determinados elementos lo que es la unión en estos tiempos de libertad en que se puede perfectamente armonizar el interés colectivo, sin menoscabo, sin anular la personalidad de nadie y menos de las entidades conscientemente formadas para luchar por el bienestar social, y por el perfeccionamiento humano. Pero no acostumbrando nosotros a resolver de un solo golpe las cuestiones, bastarían esta insinuación que implica afirmaciones rotundas de la lógica, del buen sentido y de la sinceridad con que hemos procedido siempre que el asunto de determinadas uniones se ha planteado.

Ejemplo vivo de como puede establecerse la más íntima y cordial unión de hombres y colectividades es esa Asamblea en que sencillamente se plantea, se discute y se resuelve un asunto que a la vida de relación de estas Asociaciones afecta. Y decimos sencillamente porque una Asociación general tan importante, tan numerosa, tan intensa como la de Cultura e Higiene, fija todo un sistema de relación orgánica y que afecta nada menos que a la actuación mancomunada de todas las entidades, con un simple acuerdo, definido en cortísimos renglones como verá el lector en sitio adecuado de este número, en que publicamos las conclusiones de la Asamblea que nos ocupa.

No podemos omitir una nota muy pronunciada que es tal vez la principal y más interesante de esta Asamblea: la idea de independencia, de autonomía, de libertad moral absoluta que latía y se exteriorizaba irresistiblemente en todos los



asambleistas. ¡Cualquiera les va aquellos ciudadanos, discípulos del gran Pí y Margall, en su mayoría, no con pretensiones de manejarlos caprichosamente, sino con nada que pueda coartarlos, intervenir en sus actos libérrimos, restarles su personalidad, intervenir en sus decisiones, ni con nada que pueda suponer imposición, ni aun dirección, de lo que a su buen criterio, a su opinión y a su conciencia les es dable decidir! Vayan para allá los que viven todavía en el año 80; los que desconocen el cambio operado a través de más de treinta años en la manera de ser del pueblo y se convencerán que es necio, si no infame, atribuir a las colectividades culturales y a los miembros que las integran carácter de vil rebaño manejable por ningún pastor.

Y nada más que felicitar a la Asociación de Cultura e Higiene del Llano en el éxito de su iniciativa por la que sencilla y positivamente las Sociedades hermanas han dado el primer paso en la vida orgánica y de relación, sobre terreno firme, capacitándose moralmente para seguir cimentando su obra con la decidida, entusiasta y amorosa cooperación de todas sus hermanas, sobre bases indestructibles.

## Contra tuberculosis

—Los esputos de los enfermos de gripe, pneumonía y tuberculosis, serán desinfectados con lysol o por la ebullición.

—Debía existir una ley que obligara al propietario de una fábrica, a observar los preceptos higiénicos contra el contagio de la tuberculosis.

—La infección de la tuberculosis es el hombre tuberculoso, y sobre todo el del pulmón y el animal tuberculoso. Los medios que transportan los bacilos, son todo aquello que procede de los animales enfermos, como la carne, la leche, el pus y, sobre todo, los esputos de los físicos. El pus y los esputos, al secarse, se mezclan con el polvo y son inhalados, siendo esto al parecer el principal origen del contagio; por lo cual debemos, en primer término, dirigir nuestras determinaciones contra este modo de infección.

—La Real orden de 30 de Mayo de 1901 prohíbe escupir en el suelo por motivos fundados.

—Todo esputo, sea o no tuberculoso, no debe ser arrojado al suelo, sino a una escupidera o vasija con agua o a un frasco de bolsillo, y de éstos al retrete. Si es preciso usar un pañuelo, se sumergirá luego en agua, calentándola, y haciéndola que permanezca en ella hasta que hierve. Después de la muerte de un tuberculoso, se desinfectará el cuarto y todo lo que estaba en contacto con él. Los físicos sucios

deben ser aislados. El pus de los tuberculosos se tratará lo mismo que los esputos.

Estas precauciones deben ser tomadas en los talleres, escuelas, casas de huéspedes, iglesias, fondas, sanatorios, cárceles, teatros, orfanatos, conventos, vagones de ferrocarriles, coches y otros edificios públicos para impedir la difusión de la enfermedad.

—Se prohibirán en las oficinas y talleres las mesas dobles, para evitar que se sienten uno frente a otro los operarios, delineantes o escribientes, a muy corta distancia. Esta medida es conveniente, se impone cuando algún individuo sea sospechoso de tuberculosis; tales individuos deben trabajar en una mesa aparte, sin que en frente a ellos se coloque nadie a una distancia inferior a un metro.

## Argumento guerrero

El argumento es a veces tomado en serio por las personas graves. Hacen falta soldados que nos defiendan del enemigo—dicen.

Este es el argumento patriótico:

Tú, pequeño prusiano, rubio y sonrosado, dime, yo te lo ruego: ¿dónde está ese enemigo contra el cual tendrás que defenderte?

Y este pequeño prusiano, que cuenta ocho o diez años, se apresura a responder: ese enemigo es el francés.

Y el pequeño irlandés responde: ese enemigo es el inglés.

Y el francés contesta: nuestro enemigo es el alemán.

Y el polaco dice: nuestro enemigo es el ruso.

Y el griego añade: nuestro enemigo es el turco.

Y el turco contesta: nuestro enemigo es el armenio.

En otros términos, cada uno piensa: mi enemigo es mi vecino.

¿Y por qué piensa cada uno de esta suerte? Por la educación que se les da; porque se lo hacen creer.

En realidad no hay tales enemigos; no los habría si pensáramos de otra manera.

Los malos maestros de la juventud son los embaucadores que fundan las nacionalidades sobre el robo de los territorios, el pillaje y el asesinato.

¡Imagináos lo que Europa hubiera ganado en paz, en tranquilidad, en dicha, en grandeza intelectual, científica, industrial, literaria y artística si Bismarck hubiera sido abogado en su infancia por una salvadora miga de pan!

¡Cuántos centenares de cadáveres menos!  
¡Cuántos miles de millones de pesetas más!...



# Por la verdad

.....

Si fuera cierto lo que falsamente se atribuye a cierta persona, diciendo que esta maneja a su antojo a las Asociaciones de Cultura e Higiene y a sus más caracterizados miembros, llevándolos a realizar determinados actos por particulares motivos; si todo eso fuera cierto, repetimos, y los aludidos miembros lo negasen, bien podría decirse que no quedaban ya en los hombres ni los más leves vestigios de dignidad.

Decimos esto, porque alguien atormentado con la publicación de notas enviadas a la prensa, por acuerdo libérrimo de las Juntas de Cultura e Higiene en su legítima defensa y contra afirmaciones pronunciadas desde la tribuna municipal molestas para dichas entidades, aparenta creer que es obra de un hombre a quien le atribuye un poder casi omnímodo...

Dos fueron las notas insertas en los periódicos, enviadas por las Sociedades del Natahoyo y Cenero. Pues bien, esas colectividades y sus directivas podrán decir si esa persona a quien se alude, acostumbra pisar sus locales, no siendo en casos muy señalados de fiestas y actos extraordinarios y colectivos y por especial requerimiento de aquellas. Y esas mismas directivas y colectividades podrán decir si esa persona se ha ocupado poco ni mucho, ni siquiera insinuado la redacción de esas notas ni su envío a los periódicos; y díganlo pensando que no hay vileza mayor que negar los hechos consumados o inducidos por alguien, ni cobardía que iguale a la de tirar la piedra y esconder la mano.

Y ahora una reflexión: la persona a quien perversamente se atribuye la redacción de esas notas vive muy distante de las Asociaciones del Natahoyo y de Cenero, las dos únicas que enviaron a la prensa las referidas notas. En cambio esa misma persona forma parte de las Directivas de las Asociaciones de Gijón, Barrios Nuevos y el Arenal, precisamente las que nada dijeron por sí solas de este enojosísimo asunto. Y siendo esto cierto así como el poder que se le atribuye, para manejarlo todo a su antojo, cuán fácil le hubiera sido influir para que estas últimas y citadas entidades formularan notas contra ese que se siente inmaginariamente combatido por quien tiene más que hacer que concitar a nadie contra aquel que eternamente vive, ¡si eso es vivir!, conspirando contra si mismo...

Venga, pues, la contestación afirmando la verdad que debe resplandecer en todos estos asuntos y para evitar que la ponzoñacunda, envenenando las cuestiones suscitadas con maligna intención, para perturbar la vida armónica de las Asociaciones de Cultura e Higiene y sus más decididos y constantes propagadores.

Y a tal detractor digámosle que mal se derribarán posiciones altas ni bajas que sólo existen en su aberrante imaginación. Y digámosle también que es imposible destruir una obra que se agranda por su propia bondad, ganando cada día más y más proselitos, que mal podrá manejarles un solo hombre ni con toda esa omnipotencia que le atribuye, no sabemos si en el colmo de la ofuscación o ejerciendo un maquiavelismo de mala sombra...

Y abierto paso a la verdad con lo que antecede, nada más queremos decir sobre este desdichado asunto; porque necesitamos el espacio para nuestros obligados y peculiares temas. Obrar de otro modo sería descender a un terreno vedado a esta Revista, para evitar que se le vaya la fuerza por la boca...

S.



## De cosas varias

Dicen que un huevo muy fresco aclara la voz.

El siguiente gargarismo es excelente y logra efecto rápido.

Hacer un cocimiento de una tercera parte de leche, otra de higos y otra de malvavisco, y gargarizarlo varias veces por hoia. También son útiles los gargarismos de agua de puerro.

El señor Werier, en un discurso que pronunció en el Reichstag hace poco estimó que el coste de los licores alcohólicos consumidos por el pueblo alemán anualmente es de 750.000.000 duros, cuya cantidad asciende al doble de lo que cuesta el sostenimiento del ejército y de la marina juntos, y cinco veces más de lo que cuestan al país los gastos de la educación primaria.

Las manchas de grasa en los pisos de madera se quitan frotando primeramente la parte manchada con jabón y echando luego encima un poco de alcohol fuerte al cual se prende fuego con las debidas precauciones. Después de apagarse la llama se vuelve a fregar la madera con agua muy caliente y las manchas desaparecen.

La prensa de París publicó una curiosa estadística, según la cual el año de 1911 murieron en Francia 666 millonarios.

En el departamento del Sena, murieron 301, de los cuales 182 dejaron fortunas valuadas entre uno y dos millones; 89, de dos a cinco millones; 24, de 5 a 10; tres de 10 a 50, y otros tres, una fortuna superior a 50 millones de francos.



## Cuento del futuro

.....

(A Federico Froebel,  
en la eternidad.)

Emilio palidecía cada vez más en la vieja escuela, y sus padres, pobres trabajadores, con la única fortuna, bien fragante, de su salud, decidieron llevarle a Gijón, a la escuela-jardín, asentada en las verdes colinas de Somió, y con una población de dos mil niños de todos sexos y edades, de todos los tipos de humana belleza, de todos los temperamentos e idiosincrasias que puede haber.

Estaba contento; sus ojos mortecinos, de animal enfermo, se abrían absorbiendo toda la luz de la imaginación, que le mostraba los arriates floridos, los umbrosos parques de álamos, los lagos tranquilos, poblados de gansos y de cisnes, los grupos de chicuelos que, sueltos como potrillos y alegres como pájaros nuevos, corrían por las anchas avenidas y jugaban a la pelota en los pedestales de las estatuas.

Se lo había dicho su madre, su dulce madre, cuando él venía de la lujosa y arcaica escuela de negros encerados, de hermosos frisos que representaban escenas infantiles, trazados por el diestro y tembloroso pincel de los pintores noveles, ebrios de luz y de ideal, reflejado en delicados aciertos y soberbias monstruosidades plenas de genio y de juventud. Su madre le sacó de la vieja escuela, de donde venía con la muerte en el cuerpo y la fatiga en el alma, al blanquear las cumbres las últimas nieves de febrero. (El mes más decente del año porque se acaba pronto, según los pesimistas hastiados de vivir.)

—Emilio: toma este vaso de leche. ¿Cómo estás? ¡Alégrate, hombre! dentro de un mes, irás *al jardín*, a la escuela-jardín,—díjole la dulce madre, pronunciando quedamente la palabra *escuela*, que le recordaba el hosco edificio tan temido para Emilio, para su Emilio enfermo y triste.—Ya verás cuánto niño; qué maestros, alegres como tu tío Luis, que juegan con los niños... y los quieren mucho... y les dicen hermosos cuentos, de esos que tanto te gustan...

Emilio bebió la leche de un sorbo, sin respirar, y quedóse mirando a través de las vidrieras del patio, donde azotaba el turbión con sus látigos de ventisca. Aquel día de aguacero le encogía el cuerpo y le atosigaba el alma, cargándosela de nubarrones que, luego, como por encanto, se disipaban al acordarse del jardín, de la primavera, que llegaría, indefectiblemente, «dentro de un mes»,—como decía su dulce madre.

Cumplieronse los deseos de la madre y del hijo. El cielo, el cielo azul (que así le veían: cielo y azul) rió sobre los mares, sobre los campos, sobre los montes; llegaron las golondrinas ex-

ploradoras; temblaron los entumecidos élitros de los insectos; brotaron los sauces, los álamos, las zarzas y cambrales de los setos: todo revivía bajo la ola mansa de la luz del cielo.

En una fresca mañana de abril, iba la dulce madre con su triste hijo camino de Somió, de la ciudad-jardín. La profecía, la promesa hecha a Emilio, empezaba a cumplirse. Anduvieron largo rato y, por fin, llegaron a la verja del verjel. Hasta ellos llegó un estridor de gritos y de risas que les alumbró con esperanza la noche de su pena. Llamaron con el timbre, y abrió un maestro joven, alegre, de ojos abiertos hacia el ideal. Era médico a la vez que pedagogo y preguntó:—¿Es éste el enfermo? La dulce madre le miró temerosa, diciendo:—Es el hijo mío; pero no está enfermo.

—¡Ah, sí: es otro el enfermo que... esperamos. (Y arregló de este modo su ligereza).—Bien: todo está hablado. No tiene que hacer sino quedarse. Será uno más en la familia; en la familia de los dos mil... Como con usted queda, señora!

—¡Muchas gracias, señor! ¡Hasta la noche, Emilio! ¡Adiós!

Al triste Emilio le llevaron al despacho del Director. Llamó éste con el timbre y apareció un bedel.

—Id al pabellón número 7, y llamad al maestro inspector número 30.

Llegó el avisado. Era alto, atlético, adusto como un paisaje de peñas arriba.

Emilio sufrió desagradable emoción: no todo era allí riente: aquel señor tan grande parecía poco amistoso a cualquier niño.

El Director dijo al recién llegado:—Leche a discreción, fruta abundante, azúcar, natillas, manteca...; que duerma en tienda...

Bien, bien.—Contestó el adusto pedagogo y, acto seguido, dirigióse al tembloroso Emilio diciéndole:—Ahora vendrás conmigo; soy grande y feo, pero quiero mucho a los niños y, los que me conocen, me quieren mucho. ¡Anda, ven conmigo! Y, cogiendo de la mano al niño, le llevó hacia la arboleda del jardín.

Atónito estaba Emilio con tantos árboles y flores, pero lo que más le llamó la atención, fué la estatua primera, la de Federico Froebel, con su joven y dulce rostro, que le miraba amigo con sus pupilas de piedra...

—Mira, Emilio: éste fué un hombre que quiso mucho a los niños, y que hizo la primera escuela-jardín.

Emilio sintió honda gratitud hacia aquella efigie inanimada. ¡El primero que hizo la escuela-jardín, tan querida de su dulce madre!

Se volvió una vez a mirar el dulce rostro, pero sólo le vió el occipital.

En el momento, pasó una banda de chicuelos corriendo como potros cerriles detrás de un pre-



ceptor. Entonces se le encandilaron los ojos, los mortecinos ojos de animal enfermo. Hubiera querido volar con ellos, pero su adusto guía le dijo: —Beberás, ahora, toda la leche que quieras y, luego, ¡a correr!

Llegó julio con sus tardes ardorosas. ¡Siestas de julio en que un soplo germinal encendía los arriates, encelaba los pájaros y hacían surgir en los trigales las amapolas, las estupendas luces vegetales de color de sangre, ante cuya ara ardían en música las inmortales cigarras de Virgilio! ¡Siestas latinas en que los cisnes resbalan por el lago, a la sombra de los abedules, gozando de su vida sin pena de morir, para hacerlo, al final, cantando; para quedar volcados como una góndola sobre las aguas de la laguna, ante los extrañados ojos de sus jóvenes compañeros!

Emilio dormía hondamente en su desplegada silla. El corazón, acompasado como un péndulo, le lanzaba la sangre a la periferia, ennegreciéndole las pestañas y cabellos, sonrosándole las mejillas y las uñas, alimentándole los blancos dientes, irrigándole, en fin, con una prodigiosa ola de fuerza y de salud. Los pulmones se hinchaban como fuelles absorbiendo profundamente el aire del jardín, perfumado por la fragante flora, por la brisa marina en que se daban a la vela los alciones libérrimos, mirándose en el espejo de la mar azul, surcada de blancas velas semejantes a cisnes marinos.

Había corrido poco los primeros días; se contentó con hacer unas miserables cabridas, unos saltitos como de oso escapado de los cíngaros e internado en una selva. Pero la leche fresca, el pan moreno, las siestas al aire libre, *la santa libertad*, le devolvieron color al rostro, fuego al alma y resistencia a las piernas. Entonces corrió mucho, mucho; no dejó vereda, ni crucero, ni avenida que no trillase. Tomó por amigos íntimos un niño y una niña, un gato blanco en quien se encarnaba la divisa de Leonardo; gracia y fuerza; una vaca blanca y negra de sonrosada ubre; un pino recto y hermoso de ondulante copa; un cisne, una mata de claveles, la primera estrella de la tarde...

Todas las noches contaba sus correrías y los conocimientos adquiridos con deleite, a sus padres. Su dulce madre la escuchaba silenciosa, y el melancólico padre tomaba fuerzas para la labor cotidiana. Ahora, ya cantaba en el taller. ¿Qué les faltaba?

.....  
Emilio, fuerte, inteligente y bueno, llegó a hombre. Tenía en su alma, «abierto como la rosa de los vientos», una juventud valiente y luminosa.

Casó con su amiga de niñez, que un día presentara a su dulce madre diciendo: —Esta, es mi amiga; sin presentir que lo sería tanto y para siempre.

También un día llevó su hijo primero a la escuela, a la misma escuela de Somió. Al pisar los sagrados umbrales, estremeciose Emilio, no encontrando a su director ni a su primer maestro, de huraño rostro y noble corazón. Dormían el postrer sueño bajo la perfumada tierra. Entró en la arboleda, y dióle un vuelco el corazón al ver la estatua de Federico Froebel, aquel joven y dulce rostro que, como en su infancia, le miraba amigo con sus pupilas de piedra.

GONZALO MENÉNDEZ.

(Maestro de la Escuela de Artesanos)



## Vida femenina

### Embelllecimiento del hogar

#### EL ARTE Y LAS FLORES

Muy engañados están los que creen que la música y el dibujo son clases de adorno entre las que forman el cuadro de la educación completa de uno y otro sexo. Ellas son, por el contrario, muy necesarias, y el que no conozca de ellas ni aun los principios fundamentales carece de una forma esencial de expresión, pues el dibujo da la posibilidad de mostrar de un modo gráfico lo que se tiene en el pensamiento o, por el contrario, reproducir por el mismo modo lo que el pensamiento quiere conocer. Y la música hay que aprenderla igualmente, porque es otro lenguaje del alma, el que tiene la facultad de poner en conmoción el sentimiento y procurarle sus goces más puros y desinteresados.

El gusto por las artes tiene que formarse. En algunas personas parece innato; es como una afición natural que causa placer inmediato; pero éstas son excepciones, y, por regla general, es un conocimiento que se adquiere con trabajo, como todos los demás, y que una vez adquirido es un tesoro, a veces el consuelo de la vida, siempre el más puro recreo. De las casas en que se hace música, se leen buenos libros y se siente el arte en todas sus manifestaciones han huído para siempre el aburrimiento y todas las pequeñeces de baja estofa que estropean la vida.

Yo no quiero dejar este asunto tan simpático del interior de la casa sin tocar aquello que más la decora y hermosea: las flores.

Las flores son la poesía que idealiza la labor diaria de la mujer en la prosa de la vida; son una sonrisa de esperanza o el aura de un grato recuerdo para la que trabaja solita en su casa en medio de la brega del día; y para la que pasa la mayor parte de él fuera, en el cumplimiento de exigentes obligaciones, al volver al hogar es un saludo cariñoso el que de ellas



recibe, solaz para la vista y para el ánimo cansado.

Pero las flores ofrecen, además del regalo de sus aromas y de la caricia de sus colores, el estudio más bonito y más atractivo en que puede ocuparse una mujer que no se satisface con la superficie de las cosas. Las flores son algo más que un adorno que se tira cuando ha pasado su día de frescura. La vida de las plantas y su reproducción es de lo más interesante y atractivo. Se las quiere cuando se las cultiva, cuando se ve de qué manera agradecen nuestros cuidados, cómo sienten nuestro abandono, haciéndonos comprender de esta manera todo el valor de la atención, que es la facultad maestra del entendimiento, porque donde ella no se fija, todo lo que creemos ver o saber está en el aire. La mujer que por su cariño o afición a las plantas entra en el estudio de la Botánica habrá dado un paso feliz, pues verá ensancharse su entendimiento a medida que va aprendiendo y se va apropiando una ciencia, pues el estudio de cualquiera de ellas, así sea la más sencilla, nos hace aptos para seguir en todas direcciones el camino de la verdad.

*Fanni Garrido de Rodríguez Mourelo.*

## Por la infancia

### Contra-educación doméstica

#### LA DOMA

*¡Domar es domesticar!* aquí tenéis las expresiones que se ofrecen al pensamiento, y que acuden a los puntos de la pluma, cuando se escribe acerca de los sistemas contemporáneos en materia de educación.

Como se ve, el vocabulario típico del veterinario entra en el curso de la conversación, y reemplaza poco a poco al lenguaje superior del filósofo y del moralista.

Esto tenía que ocurrir. Porque, para el materialismo (esta creciente marca que nos ha anegado hasta el pensamiento), el matrimonio no es otra cosa que un cruzamiento, y el niño un producto. ¡Perdónenme los lectores estas brutalidades!

Por tanto, domesticar o domar a los hijos, o sea, *amaestrarlos*, para que sepan presentarse en sociedad, consiste en dar preferencia a las cualidades exteriores, sobre las cualidades morales; en preocuparse más con la forma que con el fondo; en cultivar el espíritu con preferencia al corazón.

En este caso, se acatan menos las sugerencias del amor paternal que las de la vanidad: se procura ante todo tener un hijo que *honre a la familia...*

La corrección de los modales, la cortesía en el lenguaje, la afabilidad, forman parte integrante de la educación. Es indiscutible. A todos estos factores debe atribuirse gran importancia, porque tienen el valor de virtudes sociales que se cotizan a muy alto precio, y porque la sociedad los estima en más que el verdadero mérito, por poco que éste se presente revestido de cierta rudeza o un tanto falto de cortesía.

No se concibe fácilmente un fruto fino y delicado, bajo una corteza dura y grosera.

Esto, no obstante, justo es consignar que los buenos modales, por muy estimables que sean, no tienen en definitiva, más que un valor secundario; son agradables apariencias, nada más.

\* \* \*

El amor maternal no se ha de preocupar tanto con engalanar a la hija con inútiles «perifollos», como con adornar de firmes y sólidas virtudes el alma querida que se le ha confiado: esta grande obra ha de ser el incesante objetivo que absorba a la madre.

Suponed a un niño *amaestrado*, que sabe presentar espontáneamente sus mejillas para que las besen los invitados; saludar con amabilidad; dirigir alguna frase precisa y oportuna; colocar bajo los pies de las señoras el cómodo taburete; acompañar a los amigos hasta la puerta, recordar de un modo lisonjero a los ausentes... etc.

Pregónanse a los cuatro vientos las gracias de esta amable criatura: *¡Se conduce como un perfecto caballero!* O bien: *¡Parece una mujercita!*

Esto basta para conquistar en sociedad la patente de «niño perfectamente educado».

Sin embargo, observad a ese pequeño personaje en el seno de la familia: es egoísta, violento, embustero.

Posee todas las buenas cualidades inherentes a la edad madura, pero tiene también todos sus grandes defectos.

Y si no se tiene con él mucho cuidado, de *correcto caballero*, puede trocarse en *correcto calavera*.

F. NICOLAY.

En las escuelas debería haber, anexos o dependientes de ella, campos para experiencias agrícolas, cultivando los niños por sí mismos las plantas, haciendo los trabajos en relación a la edad y desarrollo físico de cada niño.

Tan grande es la importancia de la educación agrícola, que ha dado nombre nada menos que a todo un hermoso sistema de educación. El eminente y sabio pedagogo Froebel basa su sistema de educación en el cultivo directo de la tierra y de las plantas por los mismos niños.



## Reunión de Directivas

.....

Convocadas por la Asociación de Cultura e Higiene del Llano se reunieron en el domicilio de la misma el pasado domingo, las Directivas de todas las Asociaciones hermanas.

A las cuatro y media de la tarde constituyen la mesa D. Miguel Ciurana y D. Manuel Rubiera presidente y secretario de la Sociedad iniciadora de la Asamblea.

Abierto el acto por el presidente Sr. Ciurana pónese a discusión la siguiente orden del día consignada en la convocatoria: «orientación a seguir por las Asociaciones para comunicarse unas con otras »

Tras de breve y mesurado estudio de la cuestión planteada y en la que intervinieron casi todos los concurrentes, fueron aprobadas las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Cuando se haya de celebrar una reunión magna para tomar acuerdos sobre asuntos, ya sean de interés general o ya afecten sólo a determinado barrio, pero para el cual se requiera el apoyo de todas las Asociaciones hermanas, deberá convocarse a las Juntas Directivas ocho días antes de la celebración de la Asamblea, siendo obligatoria la asistencia de aquellas representaciones.

2.<sup>a</sup> En casos urgentes se convocará en forma de ruego a los presidentes, los cuales podrán deferir libremente, sin ser obligatoria su asistencia.

3.<sup>a</sup> A los actos de orden secundario, fiestas, veladas, etc., en caso de no ser posible enviar invitación oficial en mano, bastará que ésta se haga por medio de la prensa a las representaciones que puedan y quieran concurrir.

4.<sup>a</sup> Que el secretario de la mesa envíe copia literal de las conclusiones aprobadas a todas las directivas, para que estas a su vez las transcriban íntegras en sus respectivos libros de actas, para que dichos acuerdos tomen estado y sean cumplidos en lo sucesivo.

Terminado el asunto de la orden del día los asambleístas se ocuparon de los incidentes promovidos en el municipio por un concejal y de las molestas manifestaciones pronunciadas en el mismo, acordando exteriorizar colectivamente el disgusto que tales manifestaciones causaron en todos los elementos de la cultura popular, así como el que un periódico no haya publicado la nota oficiosa que en idéntico sentido le enviara la Asociación del Natahoyo; también se acordó ponerse decididamente al lado de la Asociación gijonesa en el asunto de la subvención y rogar a esta colectividad convoque a una Asamblea de Directivas en la que se tomen acuerdos definitivos sobre todos estos asuntos.

## Ecos y Notas

Dentro de breves días se posesionará del cargo de maestro auxiliar de la «Escuela de Artesanos» por nosotros establecida en la Asociación gijonesa de Cultura e Higiene el ilustrado profesor D. Gonzalo Menéndez, joven que siente verdadera vocación por la enseñanza y que a su sólida y bien orientada cultura pedagógica une una potencia intelectual de primer orden.

Con gusto adelantamos esta grata noticia que supone un positivo progreso docente de la referida institución artesana.

\* \* \*

En la Asociación de Cultura e Higiene de Gijón ha quedado constituida una Masa coral e instrumental por estimados y estudiosos jóvenes que se proponen cultivar sus aficiones al bello arte del canto, bajo la inteligente dirección del culto profesor D. Antonio Tello, que goza de grandes simpatías en esta villa.

Esta Masa coral e instrumental formará un grupo artístico perteneciente a la Sociedad de Cultura gijonesa y será siempre una de las notas más brillantes de sus fiestas.

Así la Sección Musical de dicha Asociación constará desde ahora de Academia de solfeo e instrumentos de metal y de cuerda, Rondalla y Banda infantiles y Masa coral e instrumental.

\* \* \*

La laboriosa y meritísima Junta Directiva de la Sociedad de Cultura e Higiene del Llano ha repartido entre todos los vecinos de esta populosa barriada un Manifiesto en el que se consignan los trabajos realizados por dicha Junta y las mejoras conseguidas por su actuación enérgica e incesante. La falta de espacio nos impide hoy transcribir lo más importante de dicho documento, lo cual haremos en otro número.

\* \* \*

La Junta Directiva de la Asociación gijonesa de Cultura e Higiene convoca a una asamblea de Directivas de todas las Sociedades hermanas para mañana a las tres de la tarde con objeto de acordar los procedimientos de propaganda y defensa colectiva a seguir ahora y en lo sucesivo.

\* \* \*

La falta de espacio nos impide reseñar hoy la interesante conferencia explicada en la Sociedad de Cultura e Higiene de Granda y Vega por D. Sergio Herrero, sobre industrias regionales.

\* \* \*

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.



## Miscelánea

### Hombres, frases y hechos célebres

**El Abate de l'Epée** (Carlos Miguel).—En Versalles, el 25 de Noviembre de 1712 nació este bienhechor de la humanidad. Solo, sin apoyo, con el sacrificio de sus propios recursos, logró establecer en Francia una escuela de sordo-mudos, aun cuando, como aseguran sus panegiristas, no inventó aquel sistema, sino que se debe a los españoles, pues ya en el siglo XVI lo ejercía nuestro Fr. Pedro Ponce de León. Sea como fuere, no negaremos al Abate de l'Epée la gloria de haber sido él quien planteó su enseñanza en Francia.

Falleció en Neuilly (París) el 23 de Diciembre de 1789.

*El arte de la conversación...*—Los enemigos del presidente Grant, de los Estados Unidos, solían decir que siempre callaba porque tenía mucho que callar; en realidad, esta era una de sus muchas virtudes. En cierta ocasión, una preciosa joven le preguntó cómo era posible que jamás le dirigiese la palabra. El presidente contestó sonriendo: ¿no sabe usted, amiga mía, que *todo el arte de la conversación consiste en saber callar?*...

*Pasos del progreso.*—Año 1828: invención de la Heliografía por Niepce. 1829: Jesedlicka inventa el motor eléctrico; Thimonnier, la máquina de coser.

### Album poético

La dulce vaguedad que me enajena  
aumenta la inquietud de mi deseo;  
tu voz perdida en el ambiente suena;  
donde mis ojos van tu imagen veo;  
de amor y afán mi corazón se llena  
porque en tu amor y en mi esperanza creo;  
y así suspende el sentimiento mío  
la tibia tarde del ardiente Estío...

S.

### Pensamientos

—Debajo de las buenas obras, como en un campo, está escondida la recompensa.—J. de Avila.

—Los trabajos que padecemos, nosotros mismos los buscamos.—A. de Guevara.

—Mucho hace el que mucho ama.—Kempis.

—Si miras para ti con atención, maravilla será que te ocupes de los demás.—S. Bernardo.

—Hay muchos que hacen una tontería y que para arreglarla dicen otra.—Diderot.

—Entre muchos, siempre hablar poco.—Santa Teresa.

### ¡Siempre adelante!...

El célebre conquistador tártaro Tamerlán, después de un combate sin fortuna, celebraba un consejo con sus capitanes, y mientras los escuchaba, había fijado su atención en una hormiga que, derribada por él al suelo tres veces seguidas, otras tantas había vuelto a emprender su ascensión hacia el techo de la tienda. «Esta hormiga—dijo—es más sabia que nosotros, y nos indica la senda del deber: el que cae se levanta, el que retrocede avanza de nuevo, el vencido reanuda la batalla. ¡Adelante, pues, y nuestro será el triunfo definitivo!»

### De Campoamor

Si en la senda del mal te ves perdida  
no sigas adelante.

Para volver al bien en esta vida  
todo momento es el supremo instante.

Pasando de la pena a la alegría  
nuestra alma es el retrato  
de esa móvil campana que en un día  
toca a boda, a agonía,  
a oración, a bautizo y a arrebató.

### Lecturas festivas

Va a entrar un baturro en un teatro acompañado de su hijo, un zagalón tan alto como su padre. El baturro presenta una entrada a los porteros.

—Falta un billete—le dicen.

—¿Es que lo dice usted por el chico?

—Sí, señor. ¡Naturalmente!

—¡Pero si este pobretico es un alma de Dios, que, vea lo que vea, no ha de decir «na» a «naide»!

\* \*

—¿Qué tal te va con tu nueva patrona?

—Admirablemente. Por la mañana, dos platos fuertes y postre; para cenar, un plato fuerte y un postre.

—¿Y de qué son los platos fuertes?

—De hierro, con baño de porcelana.

\* \*

En la puerta de un templo, una vieja implora la caridad pública con un niño en brazos, envuelto con un mantón viejo:

—Ese niño es de cartón—exclama un individuo, tocando con el bastón la nariz del bebé.

—Es verdad, señorito—responde la mendiga. Como hace tanto frío, he dejado en casa el verdadero.

\* \*

Madame se prepara para ir a una soirée y abraza a su hijito que se queda acompañado de una gata y su cria.

—¡Qué feliz es el gatito! dice el niño; porque su mamá no va al baile.